

Lun
18
Feb
2019

Evangelio del día

[Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Fray Angélico (18 de Febrero)**

“Os aseguro que no se le dará un signo a esta generación”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 4,1-15.25:

El hombre conoció a Eva, su mujer, que concibió y dio a luz a Caín. Y ella dijo:
«He adquirido un hombre con la ayuda del Señor».

Después dio a luz a Abel, su hermano. Abel era pastor de ovejas, y Caín cultivaba el suelo.

Pasado un tiempo, Caín ofreció al Señor dones de los frutos del suelo; también Abel ofreció las primicias y la grasa de sus ovejas.

El Señor se fijó en Abel y en su ofrenda, pero no se fijó en Caín ni en su ofrenda; Caín se enfureció y andaba abatido.

El Señor dijo a Caín:

«Por qué te enfureces y andas abatido? ¿No estarías animado si obraras bien?; pero, si no obras bien, el pecado acecha a la puerta y te codicia, aunque tú podrás dominarlo».

Caín dijo a su hermano Abel:

«Vamos al campo».

Y, cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

El Señor dijo a Caín:

«Dónde está Abel, tu hermano?».

Respondió Caín:

«No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?».

El Señor le replicó:

«¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo. Por eso te maldice ese suelo que ha abierto sus fauces para recibir de tus manos la sangre de tu hermano. Cuando cultives el suelo, no volverá a darte sus productos. Andarás errante y perdido por la tierra».

Caín contestó al Señor:

«Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Puesto que me expulsas hoy de este suelo, tendré que ocultarme de ti, andar errante y perdido por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará».

El Señor le dijo:

«El que mate a Caín lo pagará siete veces».

Y el Señor puso una señal a Caín para que, si alguien lo encontraba, no lo matase.

Adán conoció otra vez a su mujer, que dio a luz un hijo y lo llamó Set, pues dijo:

«Dios me ha dado otro descendiente en lugar de Abel, asesinado por Caín».

Salmo de hoy

Salmo 49 R/. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza

El Dios de los dioses, el Señor, habla:

convoca la tierra de oriente a occidente.

«No te reprocho tus sacrificios,

pues siempre están tus holocaustos ante mí. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos,

y tienes siempre en la boca mi alianza,

tú que detestas mi enseñanza

y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Te sientas a hablar contra tu hermano,
deshonras al hijo de tu madre;
Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 11-13

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo.

Jesús dio un profundo suspiro y dijo:

«¿Por qué esta generación reclama un signo? En verdad os digo que no se le dará un signo a esta generación».

Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

Reflexión del Evangelio de hoy

La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra

Los primeros capítulos del Génesis quieren dar respuesta a las grandes preguntas que el ser humano se ha planteado y sigue planteándose sobre la condición humana, incluida también la pregunta de por qué morir. Las respuestas son relatos que tienen un valor no histórico, pero sí alegórico y didáctico. ¿Por qué existen enfrentamientos, a veces brutales, entre hermanos de sangre, cuando es tanto lo que les une? ¿Por qué Dios parece escuchar la oración de unos y no la de otros? La respuesta a la primera pregunta el autor la encaja en el histórico enfrentamiento entre pastores y agricultores. Entre dos maneras distintas de vida: la del apegado a un terreno concreto, delimitado a veces por cercas, y la del que necesita libertad de espacios para que el ganado encuentre pastos. Que deriva en la cultura agrícola, por ejemplo la egipcia y la nómada judía. En el relato del Génesis, el agricultor es el malo y el pastor el bueno. Siendo de cultura judía no podía ser de otra manera. La maldad de Caín hacía hipócritas sus ofrendas rituales, su religiosidad, Dios no las aceptaba. Sí aceptaba las de Abel. Entran en juego entonces algo tan humano como los celos, la envidia, el sentirse inferior, que puede más que los lazos de sangre, y Caín mata a su hermano. La acción fratricida de Caín es inaceptable por Dios. Pero a la vez Dios exige que su vida se mantenga, la vida cualquiera es sagrada. También la del acabó con otra vida humana. Los años que le quedan a Caín serán duros, cargará continuamente con su crimen. Dios quiere su vida y también su pena por lo que ha hecho. Aún no es tiempo de perdón. O al menos no lo era para el autor del relato.

Os aseguro que no se le dará un signo a esta generación

Jesús en su tiempo de oración y reflexión en el desierto a donde el Espíritu le había llevado, había rechazado reducir su misión a realizar signos espectaculares, como tirarse del alto del templo sin consecuencias en su cuerpo o convertir las piedras en pan. Es verdad que encontramos muchas curaciones; pero es frecuente la petición de Jesús a los testigos que no comuniquen lo acontecido. Fue su mandato a quienes le acompañaron en la gloria de la Transfiguración. Cuando el milagro es visto con muchos se dirige a quien se ha beneficiado de él para decirle, “tu fe te ha curado”. Jesús no vino a realizar números circenses, no quiso fundamentar su predicación en lo espectacular. No vino a deslumbrar sino a iluminar. Su deseo es que quienes le escuchaban y le seguían lo hicieran por la fuerza de la verdad de su palabra, por su modo de vivir, por los sentimientos que le movían; que sí, en no pocas ocasiones, le llevaron a realizar curaciones. Estos eran signos suficientes de que Dios estaba con él y de lo humano de sus sentimientos. ¿Qué necesidad de más deslumbrantes signos, que maravillasen más que instruyesen? Jesús en la discusión con los fariseos no acudía a un juicio de Dios, estilo de la Edad Media, de modo que se produjera algo espectacular que surgía del cielo que avalara su predicación. Quería confianza, fe en él, que se apoyaba en su palabra y en el testimonio de su vida.

Los dominicos recordamos hoy a Fra Angelico, el beato Juan de Fiésole, el que nos dejó en sus obras pictóricas la dulzura, la hondura de los misterios más hondos de nuestra fe, como la Anunciación.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: Beato Fray Angélico (18 de Febrero)

Beato Fray Angélico

La vida de Juan de Fiésolo, fray Angélico, nacido en torno al año 1400 cerca de Vicchio, en Mugello (Toscana italiana), se desenvuelve en dos ambientes distintos y complementarios: el conventual y el artístico. Resumimos brevemente ambos, encuadrándolos dentro de un marco histórico-biográfico.

Carecemos de documentación sobre sus primeros años y su entorno familiar, y son escasas las noticias que pueden ofrecerse de su primera formación humana, religiosa y artística. En torno a 1417 se adiestra en talleres de Florencia como miniaturista y pintor, y se incorpora como un miembro más a la «Compañía de San Nicolás» en la Iglesia del Carmen.

Atraído por la predicación del beato Juan Dominici, ingresa en 1420 —junto con su hermano Benedetto— en la Orden dominicana, en el nuevo convento de Santo Domingo, Fiésolo, en la periferia de Florencia. Se somete a la vida de observancia regular en ese convento reformado por el beato Dominici, que enarbola el humanismo cristiano frente a la cultura paganizante del renacimiento florentino. Al ser recibido a la profesión religiosa, Guido cambia su nombre por el de Fra Giovanni di san Domenico, e inicia su carrera sacerdotal. Alterna la vida de observancia regular y de estudio con su innata vocación artística, y crea el taller y estudio de arte. Durante este período fiesolano (1425-1438) pinta las tablas de la «Anunciación» (Museo del Prado) y la «Coronación» (Museo de Louvre) para los altares laterales de la iglesia del convento; minia, junto con su hermano Benedetto, los Libros Corales (Museo de San Marcos); recibe ofertas para pintar tablas destinadas a organismos e iglesias florentinas y a la iglesia-convento de santo Domingo de Cortona.

Se incorpora a la nueva comunidad dominicana de San Marcos de Florencia. Su prior y maestro es San Antonino de Florencia, insigne moralista y profesor, cuya Suma de Moral le brinda el marco doctrinal (junto a la Suma de Santo Tomás) de su magisterio teológico-artístico. En este segundo período florentino (hasta 1445) sus obras se multiplican; es el más fecundo. Lleva a cabo la ejecución de los célebres frescos del «Claustro», «Sala Capitular», «Pasillos» y «Celdas» de San Marcos, alternando el oficio de pintor con el de administrador del convento.

Comienza su período artístico en Roma en 1445. El Papa Eugenio IV lo llama para que se haga cargo de la decoración muralista de la Capilla, hoy desaparecida, del Smo. Sacramento en la basílica de San Pedro. Es la fecha en que, vacante la sede de Florencia, le proponen nombrarle arzobispo, cargo que declina a favor de su prior San Antonino. Interrumpe su estancia en Roma y comienza en verano los frescos que decoran la «Capilla de San Brizio» en la catedral de Orvieto (1447). Y después vuelve a continuar los frescos del estudio del Papa Nicolás V, conocido por «Capilla Nicolina», con el tema de San Esteban y San Lorenzo, obra que finalizaría en 1449.

Con motivo de la muerte de su hermano Benedetto, regresa a Fiésolo y lo eligen prior del convento en 1450. Allí no acepta ya nuevos encargos, como el de afrescar la catedral de Prato. Tres años después regresa de nuevo a Roma, al convento de Minerva, llamado por el cardenal Torquemada para decorar el claustro. En ese convento fallece el 18 de febrero de 1455. Su cuerpo fue inhumado en la nave izquierda, junto al presbiterio. Una remodelación moderna, a modo de «Capilla del Beato Angélico», acoge la austera lápida de mármol blanco en que se talló su efigie-retrato y una inscripción de caracteres góticos que reza así: Aquí yace el venerable pintor fray Juan de Florencia de la Orden de Predicadores, 1455.

Más información en: [la vida de fray Angélico](#)

Oración colecta:

Oh Dios, que en tu paternal providencia
has inspirado al beato Angélico
expresar la paz y dulzura del paraíso;
danos, por su intercesión,
que podamos irradiarlas
al corazón de los hombres
con el ejemplo luminoso de la virtud.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Oh Dios, que diste al beato Juan Angélico
contemplar y enseñar en su obra
de modo maravilloso
los misterios de tu Hijo;
concédenos, por su intercesión,
que, conociéndote ya por la fe,
lleguemos a contemplar
la hermosura de tu gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas y súplicas
en la memoria del beato Angélico,
y como a él lo hiciste

servidor insigne de la pasión de tu Hijo,
así este sacrificio haga de nosotros
una ofrenda que te sea agradable.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te alabamos, Señor,
por los dones de tu redención,
y te pedimos nos concedas con misericordia
llegar a amarte
con la devoción sincera
que el beato Juan de Fiésolo, Angélico,
manifestó con la admirable sabiduría
que proviene del amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.